

Educación cristiana hoy en la familia

Dionisio Borobio

Si educar en general es tarea delicada y difícil, educar cristianamente en familia es hoy una tarea compleja y problemática. Para ser conscientes de ello, baste aludir simplemente a los cambios a que ha estado y está sometida la familia, a la configuración variante de las diversas etapas por las que pasan sus miembros, a la solicitación agresiva de influencias externas sobre la vida familiar, a las confrontaciones culturales y generacionales, a las tensiones y problemática interna de que se sobrecarga con facilidad la vida intrafamiliar, a la carencia de referentes comunitarios y religiosos de vida cristiana, a la deficiente formación y capacitación religiosa y creyente de los mismos padres, a la fuerza de arrastre de un ambiente secularizado y secularizador...¹

Nuestro *objetivo* en este momento no es ni tratar de la educación familiar en general, ni analizar esta situación condicionante en particular sino, teniendo en cuenta ambos aspectos examinar la especificidad, actitudes, los contenidos de una educación propiamente cristiana, sobre todo de los niños, y también de los jóvenes. Se comprende que, dada la amplitud y complejidad del tema, sólo podemos proponer de forma esquemática nuestro pensamiento.

¹ Un análisis más detallado de esta situación puede encontrarse en nuestra obra: D. Borobio, «*Sacramentos y familia. Para una antropología y pastoral familiar de los sacramentos*», Ediciones Paulinas, Madrid 1993, pp. 67 ss.

1. La familia lugar privilegiado de educación cristiana

La familia es al mismo tiempo objeto y sujeto de educación. Toda familia tiene derecho a que sus diversos miembros sean educados debidamente por las instituciones responsables, según su edad y situación, desde los principios de la libertad, la participación, la igualdad de oportunidades. Los primeros necesitados de educación son los mismos padres, sobre todo en orden a cumplir de forma adecuada con su función de padres, y de padres integralmente educadores. Pero, los padres son a la vez los principales sujetos agentes de la educación de sus hijos y por sus hijos.

a) La educación cristiana de los padres, tarea insustituible

Como bien afirma el Vaticano II en el documento «Gravíssimum educationis», «Puesto que los padres han dado la vida a los hijos, tiene la gravísima obligación de educar a la prole, y por tanto hay que reconocerlos como los primeros y principales educadores de sus hijos. Este deber de educación familiar es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Es, pues, deber de los padres crear un ambiente de familia animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos. La familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales que todas las sociedades necesitan».

Esto no quiere decir que otras instituciones no puedan y deban participar en esta educación. Pero ninguna puede sustituir la de los padres, en familia, porque esta se funda en el amor, y abarca de forma especial la integridad de la persona. Nadie puede, como los padres, transmitir sentimientos, actitudes, valores, amor, comunión y gozo de vida, fe y piedad religiosos. Y nadie necesita como los padres una ayuda eficaz para cumplir una tarea que a muchos les resulta desproporcionada en relación con su capacidad cultural, psicológica e incluso física. Sin duda, a la función de la procreación, los padres deben unir la pedagogía de la educación.

b) Especificidad educativa de la familia cristiana

La tarea educativa de los padres está marcada por unos rasgos que la definen e identifican, a la vez que resaltan su riqueza e importancia. Señalamos algunos:

- Es una educación *permanente*, puesto que, aún realizándose de diversa manera en las distintas fases de la vida, siempre permanece en mayor o menor intensidad, mientras permanece la relación familiar de padres-hijos, hermanos entre si, parientes...

- Es una educación *basada en el amor* paterno y materno, que a la vez realiza dicho amor e impulsa a una entrega educativa sin medidas. «El amor de los padres se transforma en fuente, en alma, y por consiguiente en norma, que inspira y guía toda la acción educativa concreta, enriqueciéndola con los valores de dulzura, constancia, bondad, servicio, desinterés, espíritu de sacrificio, que son el fruto más precioso del amor».

- Es una educación *integral*, porque abarca la totalidad de aspectos de la vida humana personal y social, ética y religiosa, y porque afecta a la integridad de la persona humana: razón, sentimientos, voluntad, acción, valores y actitudes, costumbres y comportamientos... La familia educa no sólo a un aspecto de la vida, sino a una forma de ser y de estar en la vida, a una visión y un estilo de vida.

- Es una educación *compartida y participada* por todos los miembros de la familia, ya que, si bien son los padres los principales educadores, también los hijos colaboran de diversa manera a esta tarea, bien sea respecto a los mismos padres, o respecto a los otros hermanos, sobre todo más pequeños. En la familia todos son también a su modo «maestros e indigentes» los unos de los otros. Con el clima y las actitudes que se respiran cotidianamente, en las alegrías y las dificultades, la vida de familia representa la más concreta y eficaz pedagogía de aprendizaje activo, responsable y fecundo de los padres y de los hijos, en el más amplio horizonte de la sociedad.

- Es una educación *basada en la dinámica del don y la gratuidad*. En la familia no predomina precisamente el juego de intereses, sino la fuerza del amor. Y el amor es por esencia gratuito,

oblativo, sacrificado. Sólo así se explica el sacrificio y la entrega desinteresada de los padres por los hijos, de los esposos entre sí, de los hermanos. La valoración de esta dinámica de la gratuidad en la relación humana, en medio de un mundo en el que domina la dinámica del interés, es de importancia decisiva para destacar lo específico de una educación cristiana, que hace visible y continúa la dinámica de la entrega amorosa y gratuita de Dios a los hombres.

2. Actitudes para una educación cristiana

Una vez vista la especificidad de la educación cristiana, queremos fijarnos brevemente en las actitudes que se requieren para que tal educación se de. Pues, es evidente que para una educación cristiana eficaz se requieren unas determinadas actitudes tanto por parte de los padres, como por parte de los hijos. Sin pretensiones de analizar en su complejidad psico-pedagógica estas actitudes, vamos a señalar algunas que nos parecen más importantes.

a) Actitudes en los padres

En los Padres creemos pueden destacarse las siguientes:

- *Amor y Alegría:* Sólo cuando los padres viven su fe y su ser de cristianos con actitud de amor y con alegría de salvación, pueden esperar que lo que quieren transmitir a sus hijos sea percibido como algo positivo que merece la pena.

- *Respeto y libertad:* En la transmisión de la fe los padres han de saber combinar la autoridad con la afectividad, la instancia con la libertad, el deseo de plasmar en su hijos el propio «ideal» con el respeto a su decisión personal. Sólo una fe libremente aceptada y asumida, puede ser una fe verdadera y vivida.

- *Palabra y ejemplo:* A la palabra que transmite y explica, debe acompañar el testimonio que confirma y verifica, que mueve y conmueve, que vence y convence. El mayor obstáculo para una educación cristiana no son las palabras, sino las obras que contradicen las palabras. Y, hoy más que nunca, o se llega a creer por las obras, o no se cree para obrar.

- *Impulso y ayuda:* No basta el «dejar hacer», es preciso impulsar a hacer desde verdaderas motivaciones y descubrimiento de sentido; y es necesario ofrecer los medios y posibilidades para que así suceda. Y esto exige atención constante, diálogo permanente, oferta de medios adecuados (catequesis, grupos...).

- *Apertura y participación:* Toda educación cristiana debe partir de una actitud de apertura a los centros de interés, la sensibilidad, los problemas de los educando; y a la vez de una apertura a la participación activa del sujeto. Si en la familia, todos son evangelizadores y evangelizados, quiere decir que todos deben estar dispuestos a aprender y servir la fe a los demás, en una participación intercomunicativa.

b) Actitudes en los hijos

En cuanto a los Hijos, y teniendo en cuenta la diferencia que se da según las distintas fases de evolución, creemos puede insistirse en las siguientes actitudes:

- *Acogida y receptividad:* Sin duda esta actitud acogedora y receptiva se da sin dificultad en la infancia, pero con dificultad en la preadolescencia y adolescencia. Sin embargo, sólo cuando hay una disposición receptiva, aunque sea crítica y ya distanciada, puede darse un encuentro educativo. Si a la acogida acompaña una actitud de «gratitud», por el don de la fe que les ha transmitido, el diálogo sobre esta misma fe será mucho más posible.

- *Respeto y comprensión:* El respeto comprensivo a la forma de entender y vivir la fe y la vida cristiana de los padres, es un elemento necesario para que la intercomunicación de contenidos sea posible. Ni el rechazo radical ni el desprecio doloroso pueden posibilitar esta tarea. «El respeto a los padres (piedad filial) está hecho de gratitud para quienes, mediante el don de la vida, su amor y su trabajo, han traído sus hijos al mundo, y les han ayudado a crecer en estatura, en sabiduría y en gracia».

- *Diálogo y participación:* Cuando se mantiene el diálogo y la participación, es prueba de que se mantiene el interés y la inquietud, de que se está a la búsqueda, de que se supera la pasividad y el

indiferentismo. En ello también se manifiesta el aprecio de la participación educativa de cada miembro de la familia.

- *Opción libre y consecuente*: La educación cristiana debe conducir y tener como objetivo la conversión y aceptación personal, que supone una opción libre y consecuente por el evangelio, por la vida cristiana con todo lo que ello supone. El deseo de afrontar esta decisión vital, es una actitud necesaria para la verdad de la fe.

3. Contenidos de una educación cristiana

Somos conscientes de que ni podemos abarcar todos los contenidos cristianos, ni podemos separarlos de los contenidos humanos. Pero es necesario que ordenemos de modo «ideal» aquellos valores y contenidos que, a nuestro entender, deben constituir la meta de toda educación cristiana.

a) Humanización

La verdadera educación cristiana comienza por la humanización personal e interpersonal. Esta función es algo comúnmente reconocido, siempre que se dan las condiciones normales. Así la «Familiaris Consortio», en el n. 43 afirma:

«La familia constituye el lugar natural y el instrumento más eficaz de humanización y de personalización de la sociedad: colabora de manera original y profunda en la construcción del mundo, haciendo posible una vida propiamente humana, en particular custodiando y transmitiendo las virtudes y los valores»... Y el Vaticano II afirmaba: en la familia, «las distintas generaciones coinciden y se ayudan mutuamente a lograr una mayor sabiduría y a armonizar los derechos de las personas con las demás exigencias de la vida social» (GS n. 52).

Pero a la afirmación reconocedora es preciso que acompañe la concreción verificadora: ¿Cuáles son los valores que debe transmitir? Señalamos aquellos que a nuestro entender son más importantes:

- *La familia humaniza con el amor*: puesto que el amor es el corazón de lo humano, y el distintivo más propio de la «humanistas». Cuando en la familia el centro que decide las relaciones es el amor, se está humanizando y se está evangelizando.

- *La familia humaniza transmitiendo valores:* por ello el hombre aprende a descubrir el sentido de la vida y de la relación humana. Entre otros pueden recordarse: el valor de la justicia, la igualdad, la honradez, la fidelidad, la solidaridad, la responsabilidad, el pluralismo, el diálogo, la libertad, la estética, el espíritu... En la medida en que la familia se transmiten con palabra y ejemplo o testimonio, estos valores, en esa medida se está enseñando a ser hombre en sentido pleno, en esa medida se está humanizando.

- *La familia humaniza realizando los derechos humanos:* cuando el interior de la familia y en relación extrafamiliar se viven los «derechos humanos» poniéndolos en práctica: derecho a la vida, a la salud, a la seguridad personal, derecho a la privacidad y a la dignidad, derecho a la independencia y autonomía, derecho a las protecciones sociales... entonces se está también enseñando a ser hombre.

- *La familia humaniza democratizando:* Si es cierto, como proclama el AIF, que la «familia debe ser una pequeña democracia en el corazón de la sociedad», también es verdad que la calidad de esta pequeña democracia dependerá de su capacidad de construir una convivencia comunitaria humanizante, basada en la igualdad, la dignidad, la participación... (FC n. 37).

- *La familia humaniza socializando y solidarizando:* La familia es la «primera y principal escuela de la sociabilidad» (FC nn. 37, 6, 42, 43)². Y también de solidaridad³, cuando crea un tipo de relación

² Algunos autores distinguen tres niveles o etapas: la de la sociabilidad: infancia, en la que el niño aprende de la madre lo que es afecto, relación, acción con el otro...; la de la socialización: de la niñez, en la que el niño se abre y comienza una relación directa con los demás, sin tanta dependencia de la madre; la de la educación: desde el uso de razón, en que el niño aprende también unos valores y normas; la de la autonomía: pre y adolescencia: es el momento de la decisión y autopoicionamiento personal ante los diversos aspectos de la vida.

³ Como dice M. Vidal: «Mediante la integración de estos dos valores: el de la relación personalizada, y el de la solidaridad comprometedora, surge una ética alternativa para la vida familiar: es la ética de la comunidad solidaria... Para que la familia sea escuela de humanismo y de sociabilidad, se precisa encauzar el ethos de la vida familiar a través del sistema de valores que giran en torno al eje axiológico de la solidaridad»: M. Vidal, *Perspectivas éticas de la familia hoy*: Communio 6(1986) 567-576, aquí 572.

basado en: la justicia, la preocupación por el otro, la disposición a compartir, la voluntad de ayudar al que más lo necesita, la generosidad más allá de todo egoísmo... (FC n. 37, 42).

- *La familia humaniza viviendo y educando en la paz:* La paz interior y exterior es una de las condiciones mayores de humanización. Esta paz, sin embargo, está rota en mil pedazos por los conflictos y violencias intra y extrafamiliares. Hoy más que nunca se exige una vida en paz, una experiencia de paz, unas actitudes y comportamientos familiares de paz, para una humanización.

- *La familia humaniza promoviendo la personalidad:* La humanidad familiar consiste también en el desarrollo de la personalidad de sus miembros, no coartando sus capacidades, sino desarrollando y promoviendo todas sus inclinaciones y cualidades... hasta la realización de la vocación personal. Esto significa posibilitar, impulsar, promover a cada miembro hacia el desarrollo de su propia estatura personal y humana (FC n. 22). Una adecuada orientación vocacional es una inapreciable contribución al desarrollo personal y humano del sujeto.

- *La familia humaniza dando y exigiendo responsabilidad:* Al hombre le pertenece por esencia la libertad, y también la responsabilidad. Una de las tareas más importantes de la familia es el ejercicio, cada uno a su nivel, de las responsabilidades que le competen, educando a la vez en la libertad y en la responsabilidad. para ello nada mejor que una vida familiar en co-responsabilidad⁴.

- *La familia humaniza enseñando a integrar las diversas vivencias:* La vida está cargada de situaciones, experiencias y vivencias de signo positivo y negativo, agradables y desagradables. En la medida en que la familia sabe integrar con madurez con equilibrio humano y psicológico, con sentido y proyección de futuro, todas estas experiencias; en esa medida estará enriqueciendo la humanidad de sus miembros.

⁴ Como bien dice R. Medina: «Ese difícil y delicado tránsito, desde la enajenación y la dependencia en que el niño pequeño se encuentra en el medio familiar, a la posesión responsable de la propia personalidad, es decir, a la conquista de la libertad interior, es otra de las más importantes tareas educativas propias de la familia»: *Participación y responsabilidad de la familia en la educación*: AA.VV., *La educación personalizada en la familia*, Rialp, Madrid 1990, pp. 20-74, aquí p. 39.

- *La familia humaniza valorando la corporeidad y la sexualidad:* La existencia en un cuerpo sexuado, o si se quiere la corporeidad sexualmente diferenciada, es esencia del ser hombre, de la humanidad personal. A los padres les corresponde, no sólo llevar una vida sexual ordenada, sino también ofrecer a sus hijos una educación sexual sana, que ayude a integrar tanto la corporeidad como la sexualidad de forma adecuada y equilibrada, en el conjunto de la vida personal, de la relación interpersonal, del comportamiento social.

- *La familia humaniza capacitando para el discernimiento:* Una de las mejores manifestaciones de la madurez humana, es la capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo humano y lo antihumano, lo verdadero y lo falso... Para ello, se supone que la persona está armada de suficientes criterios, asume unos valores y puntos de referencia que le capacitan para ello. Hoy es evidente que una de las tareas más importantes de la familia es la capacitación de sus miembros para tal discernimiento, enseñándoles a valorar los medios que invaden la casa (TV, periódicos, radio...), los acontecimientos que suceden, las situaciones que se presentan... Es la mejor forma de enseñar a ser hombres, con responsable personalidad, en medio de este mundo.

En conclusión, la familia educa verdaderamente si humaniza. Y humaniza plenamente si transmite unos de los valores, una actitudes, unos hábitos, que desarrollan la misma esencia de lo humano, y por tanto de la humanidad. En este sentido, puede decirse que educar es sobre todo «hacer hombres», capaces de valorar la propia vida y la de los demás desde unos principios, que son orientación y criterio de conducta común, verdad ética y verdad evangélica. Por eso mismo, la humanización es la base antropológica de la misma evangelización; la educación humana es el punto de partida de la educación religiosa.

b) Evangelización

La evangelización debe entenderse como la plenitud de la humanización. Las tareas de humanización y evangelización pueden diferenciarse, pero, al menos desde la perspectiva cristiana. Si el evangelio es la plenitud de lo humano, y Cristo es para el creyente la pleni-

tud del hombre, no puede haber plena humanización sin referencia implicate y explícita al mismo Cristo.

- *Dificultades evangelizadoras de la familia actual:* La capacidad evangelizadora de la familia pasa hoy por especiales dificultades, como constatan la mayoría de los estudios de sociología religiosa, como ya indicábamos en otro lugar, al tratar sobre la evangelización en y por la familia.

No obstante estas dificultades y perturbaciones, la familia permanece como aquella esfera de existencia vital, como aquel ámbito de comunicación interpersonal originario e insustituible, en y por el que se forma y educa para la vida, se transmiten unos valores humanos, culturales y religiosos, se inicia aun estilo de convivencia y a un sentido de vida, se asumen unas determinadas actitudes ante la sociedad y el mundo.

- *Contenidos de evangelización:* Teniendo en cuenta esta necesidad y responsabilidad de evangelización, que no son otros que aquellos que la Iglesia recoge en las expresiones fundamentales de su fe, los Sacramentos, los Mandamientos, el Magisterio, la Liturgia, el Catecismo de la Iglesia Universal⁵.

Es sobre todo por el testimonio cotidiano, y por las situaciones especiales, cómo el contenido de la fe se hace carne y sangre de la propia vida, a través sobre todo de la fe vivida por los padres. No obstante, es posible fijarse en algunos contenidos de fe, en los que creemos debe insistirse hoy y de forma especial, teniendo en cuenta la edad y capacidad de los sujetos, y sin olvidar la integridad y riqueza de aspectos doctrinales:

- *El Dios Trinidad:* Es importante que la familia viva a Dios en su plenitud y riqueza, como Padre creador y misericordioso, como Hijo revelador y salvador, como Espíritu vivificador y recreador.

- *Cristo Modelo:* Cristo es siempre el centro de la vida cristiana. Al hombre de hoy no le preocupan mucho las categorías de

⁵ *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid 1993. Para la Iglesia actual, los dos documentos más referentes, en cuanto a la explicitación del contenido de la fe, son el Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia universal.

explicación de su misterio (unión hipostática), pero sí le preocupan los «modelos» de referencia, los ejemplos a seguir, el personaje del que se pueden definitivamente a la vida y ejemplo de Cristo, como realizador divino-humano de todos los valores, es importante y necesaria.

- *Comunidad Iglesia:* Bien entendido, no se puede ser de Cristo sin ser de la Iglesia; ni se puede ser creyente sin vivir en comunidad. No pocos cristianos tienen dificultad en aceptar y comprender esta verdad. Una educación cristiana tiene que ser eclesial, crear actitudes eclesiales, sentimientos de pertenencia eclesial, conciencia y responsabilidad eclesial comunitaria.

- *Fiesta de la vida y de la fe:* Podrá celebrarse y expresarse la fe de una u otra forma. Pero es necesario hacer fiesta por la vida de la fe, para que la fe viva. Enseñar a apreciar las celebraciones de la fe, los ritos y símbolos cristianos, las costumbres y tradiciones que la expresan, es ser fieles al evangelio, responder a la necesidad humana y cristiana, valorar los propios signos de identificación y pertenencia, saber hacer fiesta con los demás y poder cantar la esperanza y el sentido de la vida.

- *Coherencia con el ideal:* El ideal de la fe debe encarnarse en la realidad de la vida, siguiendo las actitudes, los criterios y comportamientos acordes con el evangelio. Se insistirá en un mandamiento u otro, en una forma de vida u otra. El educar es la coherencia entre lo que se cree y se hace, lo que se profesa y se vive, lo que se celebra y se propaga con el testimonio..., es la condición de la sinceridad cristiana, de la fidelidad al propio bautismo. La verificación moral y social de la fe es la verdadera garantía de credibilidad de la propia vida.

[Extractado de «*Familia, Sociedad, Iglesia: Identidad y misión de la familia cristiana*», Editorial Desclee De Brouwer, Bilbao 1994, pp.125-142]

El Credo de la Familia

Creo en la Familia, célula vital de la sociedad
Creo en la Familia, sostén de la humanidad
Creo en la Familia, comunidad de vida y amor
Creo en la Familia, fuente de perfecta alegría
Creo en la Familia, estrella de un nuevo amanecer
Creo en la Familia, imploradora de la Paz y la Justicia
Creo en la Familia, trigo fecundo del Amor del Padre
Creo en la Familia, cofre de la Tradición cristiana
Creo en la Familia, tasa y medida del Espíritu Santo
Creo en la Familia, río de generosidad y entrega solícita
Creo en la Familia, amante del trabajo tesorero
Creo en la Familia, orientadora del Bien y la Verdad
Creo en la Familia, torrente de unidad y diálogo afable
Creo en la Familia, alcázar de seguridad
Creo en la Familia, forjadora de valores humanos
Creo en la Familia, educadora en los valores del Reino
Creo en la Familia, manantial vivo de Libertad
Creo en la Familia, pequeña Iglesia doméstica
Creo en la Familia, Esperanza al tercer milenio
Creo en la Familia, propulsora de la paternidad responsable
Creo en la Familia, tesoro perenne de la Creación
Creo en la Familia, salvadora del pasado y el presente
Creo en la Familia, legisladora del derecho a la vida
Creo en la Familia, santuario de América Latina
Creo en la Familia, diligente a la religiosidad
Creo en la Familia, porque allí vivió Jesús Nazareno
Creo en la Familia porque en ella nació Cristo Jesús. Amén